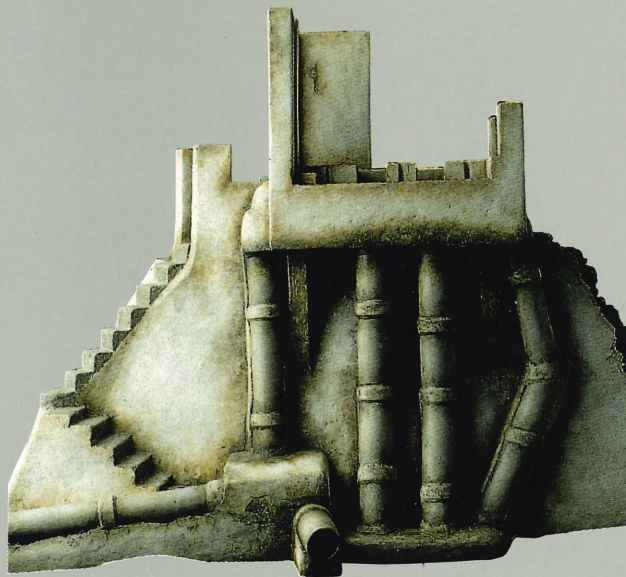


FALI SANTANA

CASTELLUM AQUAE



FALI SANTANA
CASTELLUM AQUAE

Diseño y maquetación: CARLOS PINTO

Coordinación y seguimiento de la edición: O-TRES Galería de Arte

Fotomecánica: FOMECÁNICA CANARIA, S.A.

Impresión: IMPRENTA PÉREZ GALDÓS, S.L.

I.S.B.N.: 84-8103-003-1

Dep. Legal: G.C. 1.133 - 1992

© Cabildo de Gran Canaria. FEDAC.

Responsable montaje exposición: O-TRES Galería de Arte.

CASTELLUM AQUAE

(ATARJEAS, CANTONERAS)

FALI SANTANA

FOTOGRAFIAS

ALEJANDRO DELGADO

PREFACIO

ÁNGEL SÁNCHEZ

POSTFACTO

JUAN DÍAZ

IV FERIA IBEROAMERICANA DE ARTESANÍA

STAND DEL CABILDO DE GRAN CANARIA

1992

Llega ni se sabe donde: de la oscura mina, del naciente cumbreño, de alguna maretta de herbosas pendientes, del estanque señorial o del tanquito familiar remediadero.

Llega bien se sabe como: por la acequia de la comunidad —bebida diminuta de alpispas que parecen mantenerse rítmicamente en la cuerda floja— bordeando riscales de Cumbre a costas, manso discurrir de azada y media minándose entre las lajas que bordean el cauce silencioso; por la tubería que echaron los pioneros de la traída, sus dueños vergonzantes...

Fluye este agua como otra vida más entre el naciente donde alumbró en puro exceso de bondad geológica y sabiendo suyo el oficio de ser embebida por la tierra madre. Su gloria va toda en el firme propósito de asumirse como ciclo necesario de nacer y discurrir —callada o rumorosa— para morir al pie del mato. Y no en la mar, como quería Jorge Manrique, que ese es el destino de barranqueras de febrero que se pierden achocolatadas en la mar, desperdiciadas de modo miserable.

Por más que su vida sea eterna y no contingente, llega para el elemento —como a toda vida— su cénit, su cuarto de hora fulgurante: aquél en el que borbotea por el sifón y entra, reina líquida, en su patio del homenaje. Para eso se le construye un castillo, planta inconclusa de lo que quiere ser altar de Piramo desembocando en Tisbe, buscándose clásicamente el uno al otro; aunque las náyades de fuentes, arroyos y bosques fueran diosas menores que no merecían templos en su honor. El agua cumbreira, en cambio, se consagra en ese vaso: medida, espejo, función, reparto en beneficio de sus necesitados oficiantes.

Es una justa poética la que la espera, un fallo distributivo sin elección o recurso. Su suerte está decidida. Pues una vez echada el agua es porque se conoce el dueño de la dula. No hay posible retroceso directo a la cuna mineral: la espera un ejército de raíces ávidas de poseerla, de empaparse, metáfora de impregnación íntima, tropo de convivialidad generativa.

Pasará ella por la cantonera con la sorpresa renovada de la arquitectura armónica que a tal efecto se le ha dedicado. No es para menos: si el agua es una bendición del Alisio oceánico, algo tiene cuando es mecida por el bastimento de *portland*, de piedra aruqueña, de tubos paralelos, de tosca recental, preparados con mimo como casa de juguete donde puedan gozar pescaditos y barquillas.

Cantoneras, atarjeas: que así las llamamos a ambos lados del agrio brazo del mar que nos separa. Nada más apropiado a la necesaria devoción. Pues no puede ofrecerse menor agasajo a la reina de las bendiciones. Anillada de hilachas vegetales avanza ella sus manos de plata por el espacio asignado y dicen los regantes que debe encontrarlo a su gusto, pues se demora en encontrar la torna a que le obligan como única salida. No quiere ella otra libertad que la sumisión en el canal: empapar el macho par llegar al camellón, mediar el tajo, llenar la poceta, discurrir de la raíz al tallo o perderse picón abajo en busca de nuevas galerías donde renacerse, mineral principio y fin de todas las vidas.

—0—

En la perfección del continente está el aprecio que se otorga al contenido. Hagamos —piensa el factor— una atarjea curiosa para que sepa ella lo que la queremos, para contentarla y compensar su camino tortuoso por cañadas y barrancos, madre de la alsándara y el culantrillo, vendida por horas para mayor sonrojo. Hagámosle un trono a su medida, que se entere —si es que no lo sabe ya por voz de los poetas— que no es tan sólo un ingenioso sistema de medida, distribución y reparto que los árabes andalusíes dejaron a los hispanos, sino un ingenuo recurso que hemos acordado— tan elementales somos con los elementos —para decirle que su paso por acequia, cantonera, tornas viradas, macho, poceta y tajo es para nosotros— sequitos a pesar de tanto horizonte líquido —un discurrir tan valioso como el de los otros fluidos, si no más. Como la sangre que corre por nuestras venas; como la leche que salta de la ubre al balde; como fluye el vino del vidrio al paladar... Pues mejores castillos no son para los líquidos vitales que nuestra ansia de verlos fluir, minarse, remedar con su metafísico paseo el avatar de la vida como rueda.

Hagámosle saber que tomamos como metáfora de la peripecia humana su oficio tan principal, y que a mayor gloria suya curva un artista enorme su espinazo para fijar memoria de nuestra devota filiación. Pues este artista —la empresa es puntualmente digna de Fali Santana— debe al cabo reconocer que también él es agua en un altísimo porcentaje y en el altar de su estudio satauteño ha logrado la asunción de su naturaleza acuosa: filtrar en bellas obras la desazón del lentísimo proceso que pasa un artista en dique seco, esperando completar la colección de piezas que ahora vemos —y que cualquier país civilizado habría ya monopolizado para un museo etnológico...

Cantoneras de Gran Canaria, atarjeas de Tenerife: una de las colecciones monográficas más bellas y útiles —marca de la fábrica Santana— que haya podido contemplar este espacio cultural isleño, verdaderamente tan inhabitable y seco en estímulos. Donde parece un milagro encontrar la lluvia refrescante de este empeño en tanto en cuanto supone reflexión, altura documental y una riqueza de matices cualitativos que resultan de su madurez estética y de una segura rentabilidad ética. De quien —a su modo— está haciendo su pequeño homenaje a la gratuidad del Arte en sí mismo, aunque trascienda más el acto de gratificación que deducimos hace al agua y a sus oficiantes: al pocero que la alumbra, al albañil que trazó el castillo de agua, al rancharo que la apalabra en dulas, al comunero que la regla, al vocero que la da, al regante

que la guía, al ayudante que asegura las tornas con bosta de vaca. Al ojo que la lleva mecánicamente al pensamiento cuando queremos pregonar lo esencial comunicable del agua: ese ojo que —debido a la perfección del elemento— lo toma como recurso imaginante. Pues sólo parecen desprenderse de ella potencias metafóricas positivas, significantes de equidad, aforismos de intercomunicación, locuciones de solidaridad distributiva y todos los tropos posibles acerca de la pureza y la claridad.

Torre de castillo de homenaje digno de la reina elemental: el fuego tiene su pebetero; el aire su infinito recreo, la tierra su oculta incandescencia... Tenga entonces el agua su templo dignísimo de nuestro entusiasmo y de su gloria...

—0—

Entre las almenas de piedra pequeña un puente o torna levadiza se despega de la tira de platanera que da blando hermetismo al continente; por el hueco bulle el regío contenido con sus teóricos velos de incolora, inodora e insípida provisión: cualidades que, en la práctica se desmoronan. Pues este agua verde —de olor cósmico y sabor cumbreño— se nos echa ya encima, no mojándonos sino empapándonos a placer, tan sólo fuera hacernos compartir el placer que ella goza en saberse eternidad y el hombre únicamente un insustancial cuarto de hora que se cruza en su trayecto tras el sereno devenir por medianías.

Un suspiro es la vida humana comparada con el giro elemental entre las casas mágicas que ella se da por hospedaje: en la bolsa freática dormita, la bomba del tanque la despierta, la acequia la alecciona, el albercón la desposa, la cantonera le hace homenaje mayestático, el tajo la inicia en su destino, en la poceta lanza su borboteo final, aquel nombrado eructo de complacencia que cierra la deriva.

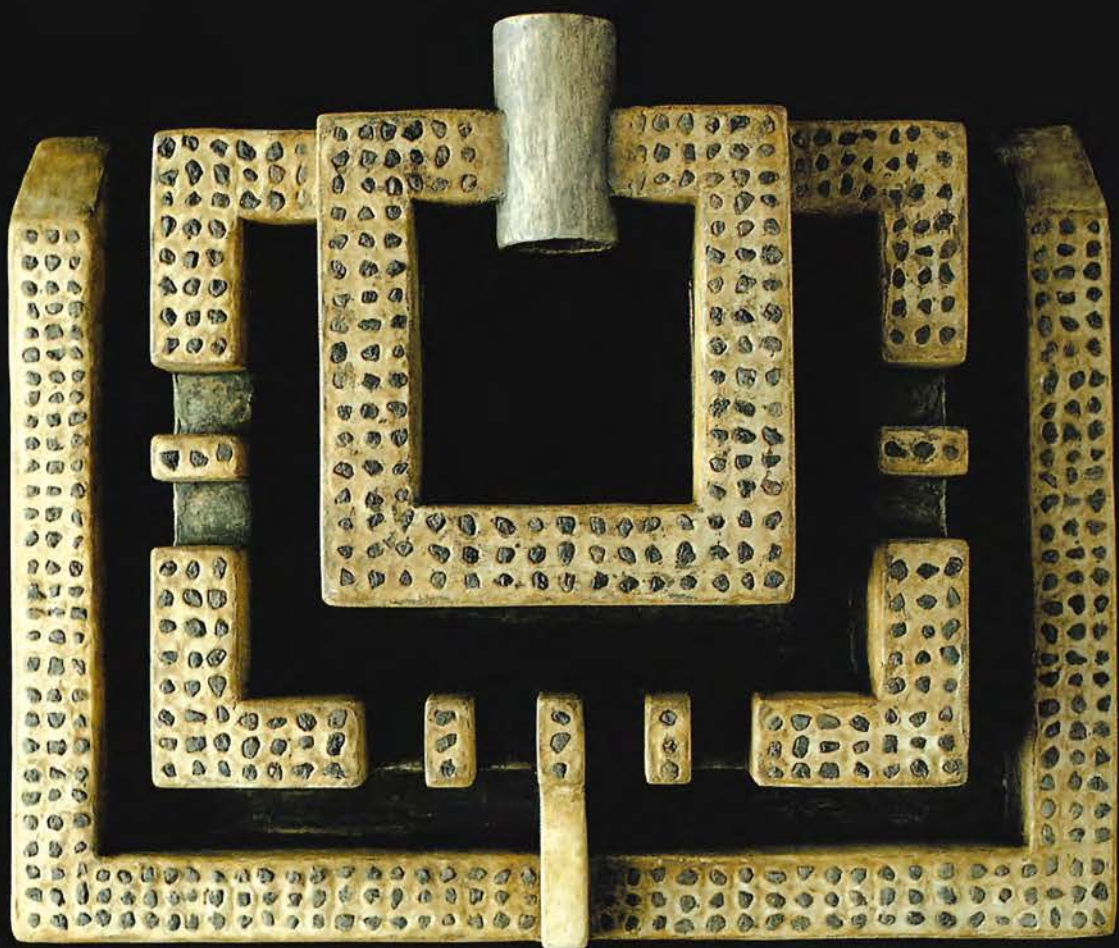
Cantoneras, atarjeas: vaso humilde, patio de holganza, rocambolesca trama, señorial hechura. Ingenio, necesidad, tránsito, instrumento, pasión de los regantes. Hipnótico solar donde surge, se divide, remolinea y al fin —como sin quererlo— se sume toda el agua apalabrada a discurrir en nuestro provecho o semejanza.







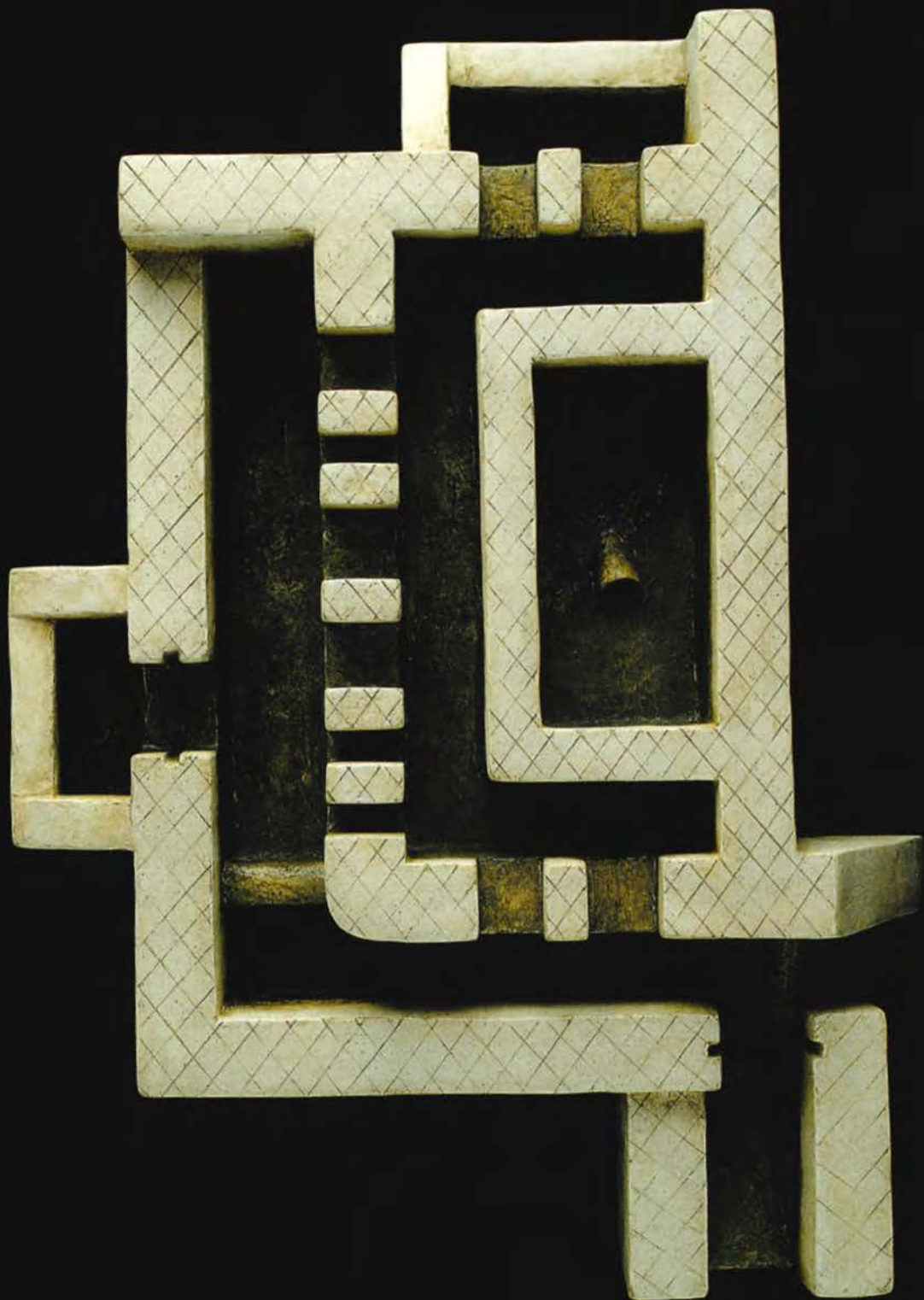
Cantónera 1
JUAN GRANDE







Cantoneira 2
TAFIRA







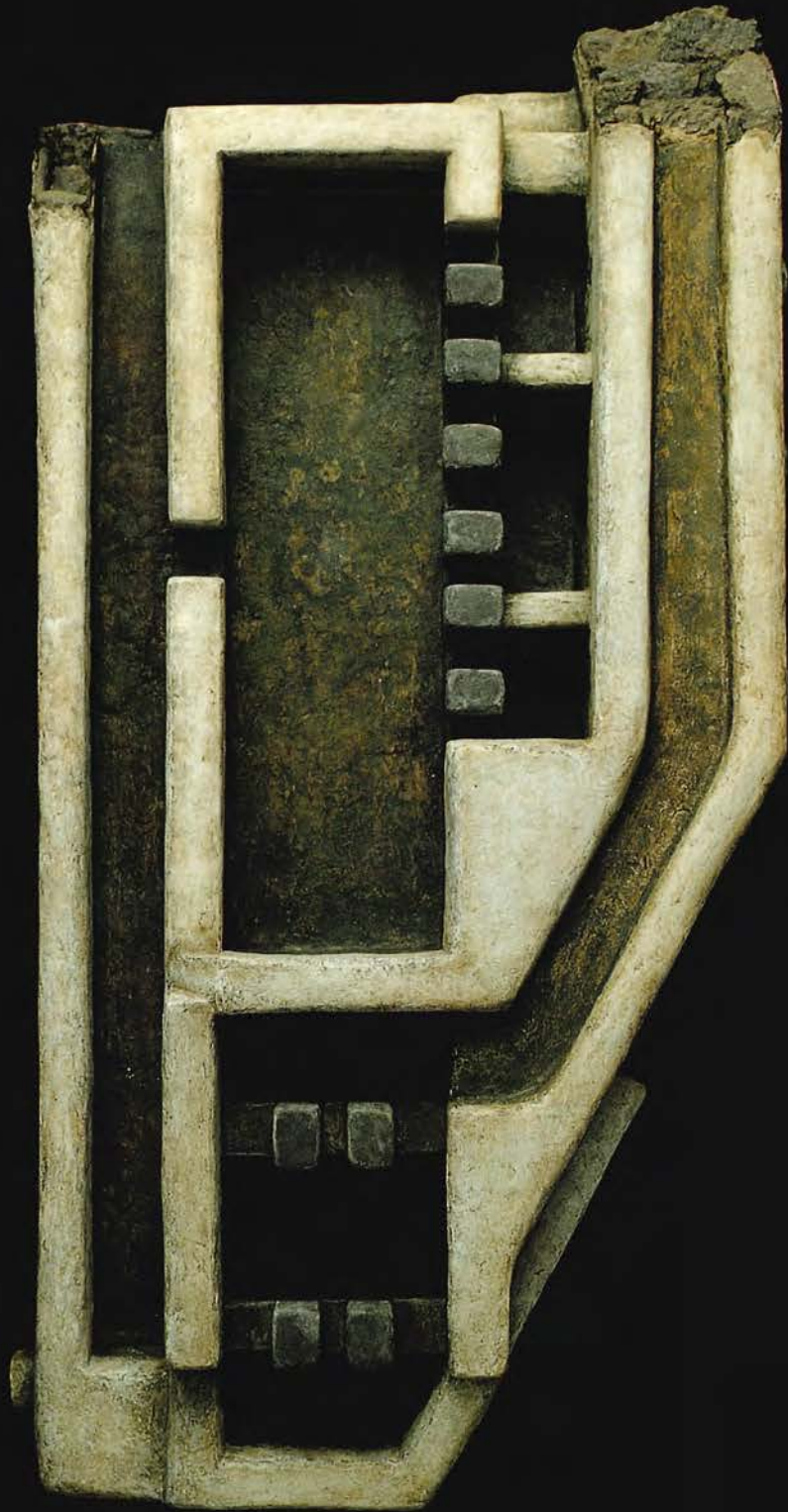
Cantón 3
GUÍA







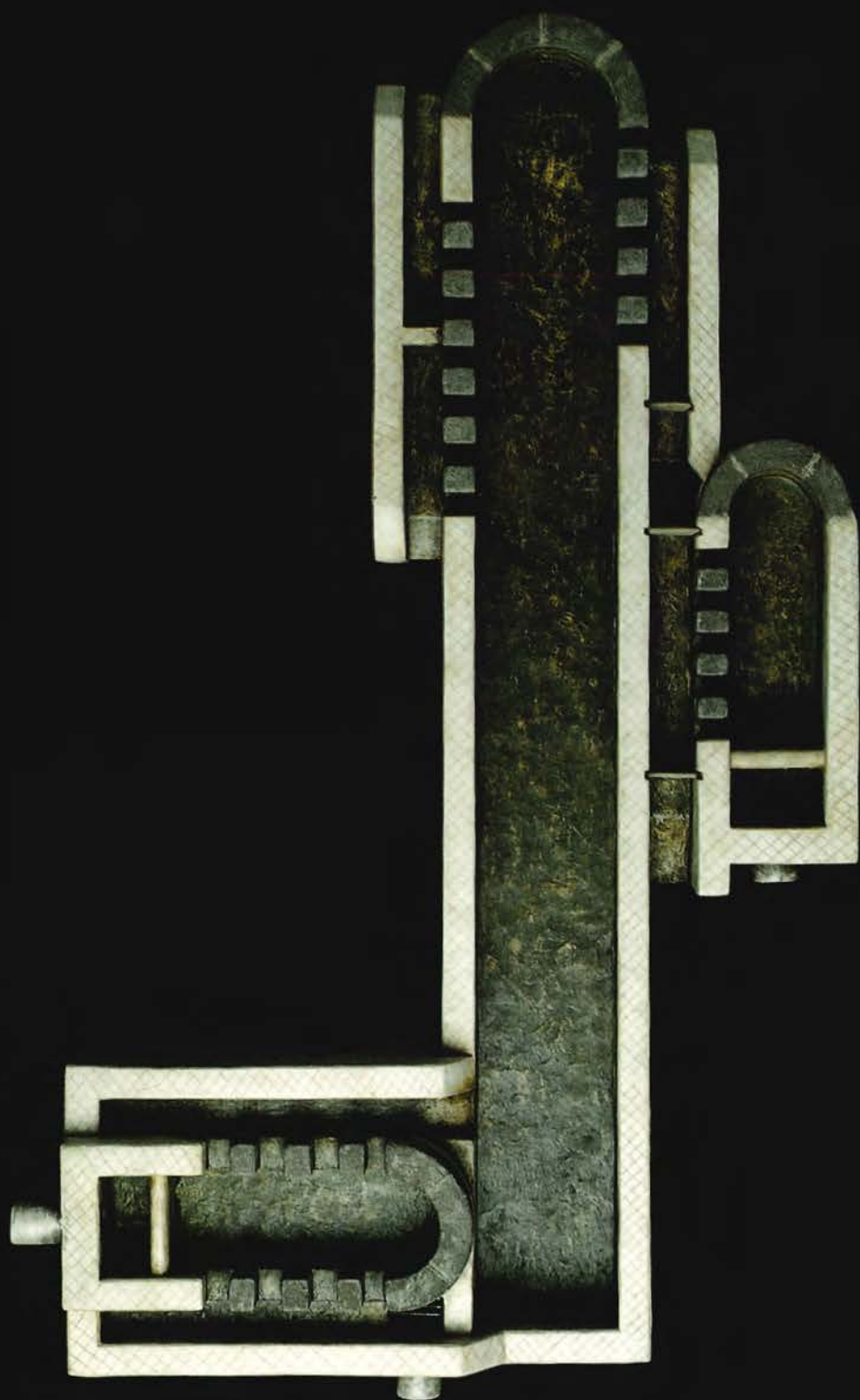
Cantón 4
TRASMONTAÑA I







Cantoneira 5
CAMBALUD II







Cantenera 6
TRASMONTAÑA II







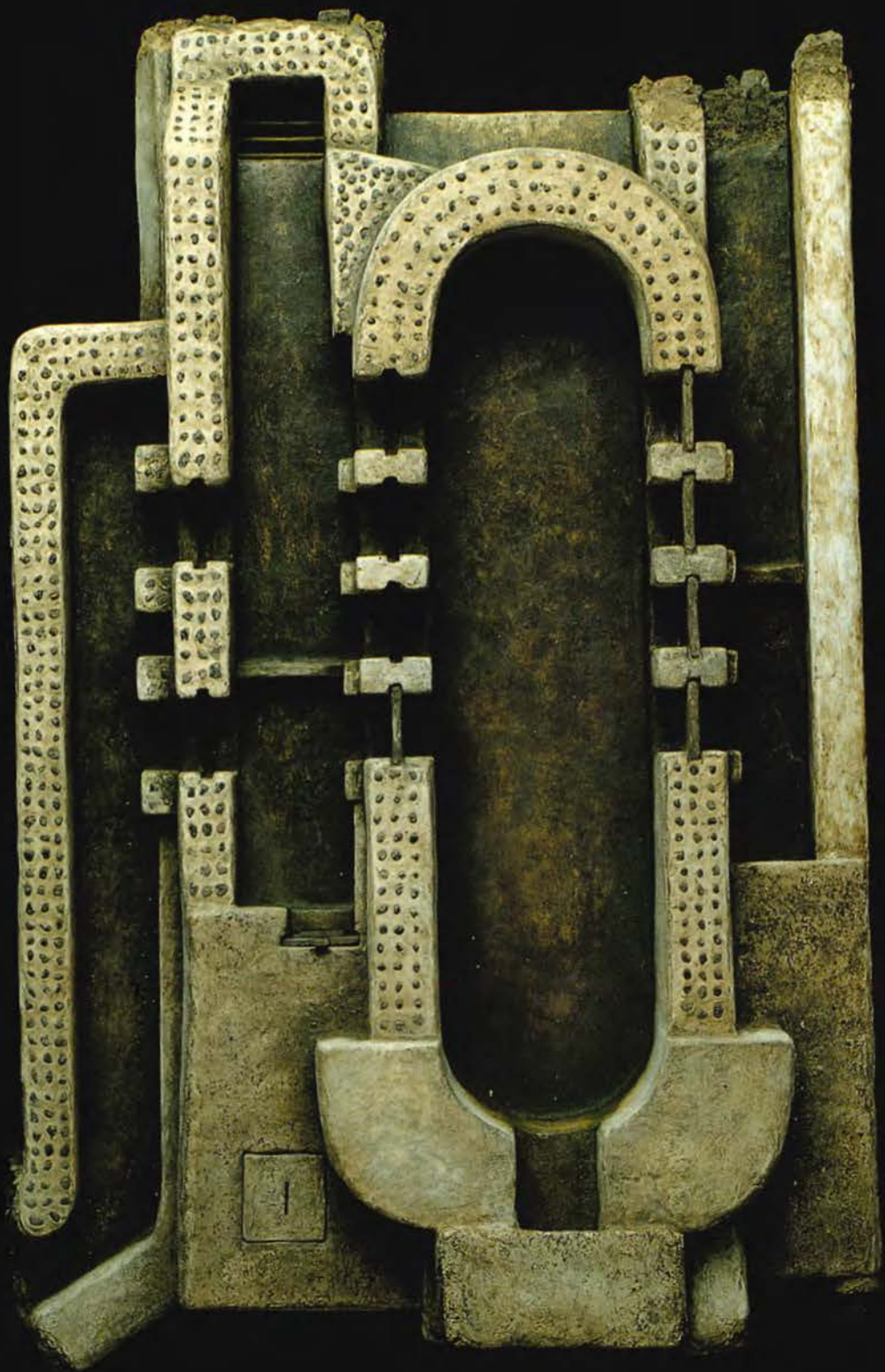
Cantoneira 7
ISLABAJA



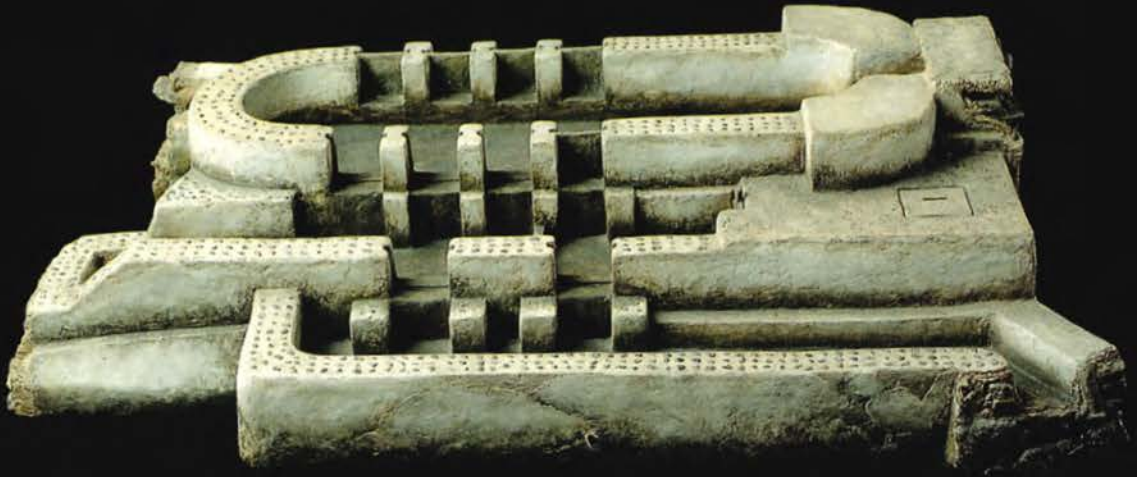




Cantoneira 8
GÁLDAR







Cantone 9
MAJORERA







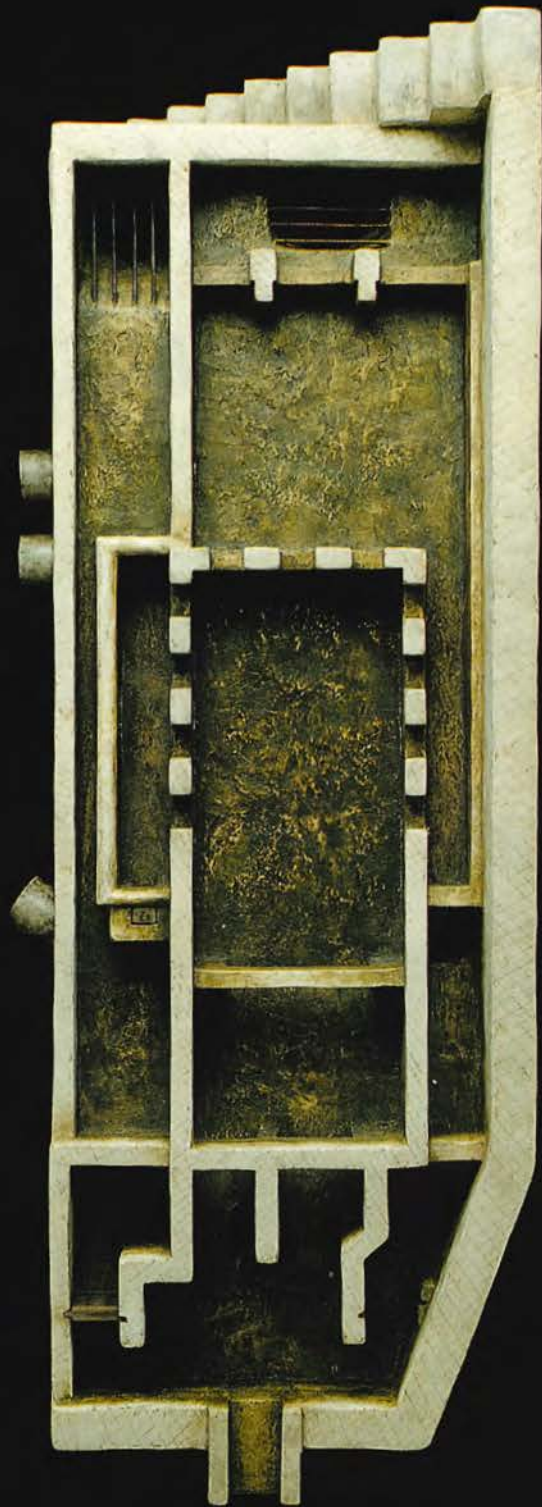
Cantoneira 10
CAMBALUD I

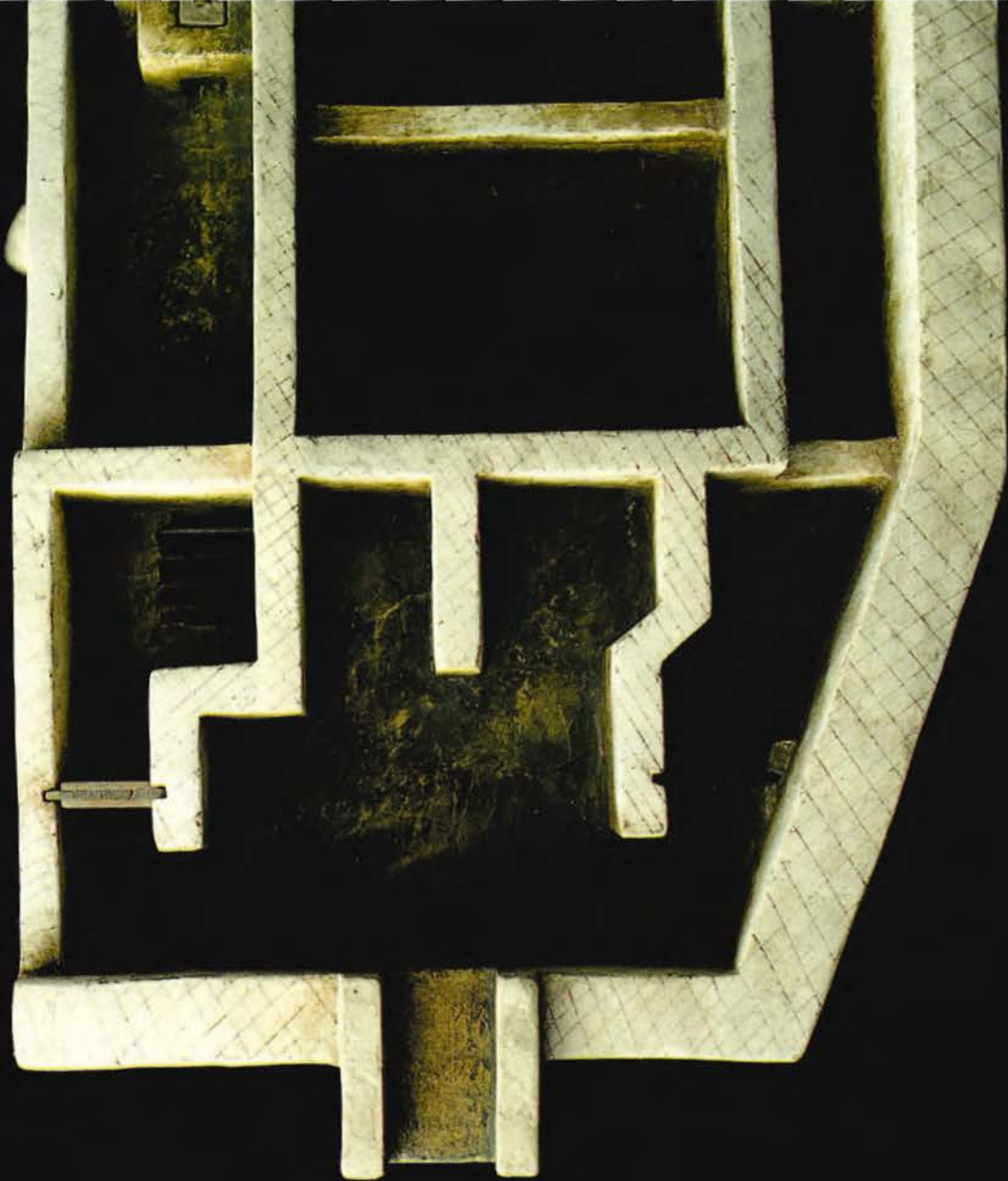






Cantenera 11
TRASMONTAÑA III



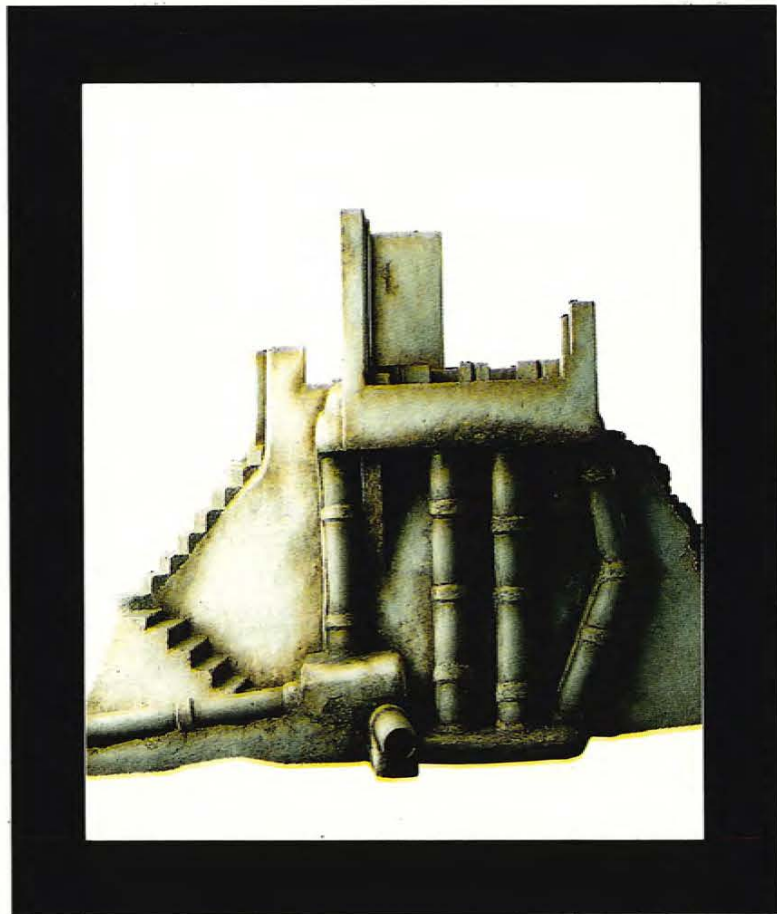




Cantoneira 12
FAGAGESTO







Cantón 13
LOS OLIVOS

MEDITACIÓN EN TORNO AL AGUA, POR LAS OBRAS DE FALI SANTANA

JUAN DÍAZ

Ingenio, pasión y oportunidad histórica, suponen la feliz ‘ocurrencia’ de *Fali Santana* al trasladar a escultura y obra de arte que se perpetue, lo que fue núcleo central de Heredamientos y Repartos, y pieza fundamental para los mismos, permitiendo su vigencia durante siglos.

“Terminada la conquista de la isla de Gran Canaria por las armas de los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel el 29 de Abril de 1483, el General Pedro de Vera ya venía provisto de una Real Cédula de SS.MM., dada en Toledo a 4 de Febrero de 1480, para que se repartiesen todos los ejidos, dehesas y heredamientos de esta isla entre los caballeros, escuderos y otras personas que en ella quisieran vivir y morar, dando a cada uno sus merecimientos”. Con los Heredamientos surgen las dulas, y con las dulas, para dar tiempo y medida de agua según las tierras, surge *la cantonera*.

La cantonera nunca fue arquitectura efímera, ni lúdica, ni caprichosa, porque perduró a través de los siglos y cumplió, y cumple, una función social que, de algún modo, logra que los litigios en torno al agua sean menos de lo mucho que han sido. Es el sentido justo de la medida y dogma de fe para los herederos. Su estructura fue arte y mimo y precisión milimétrica y filigrana de orfebre con proporciones de esteticista, mimoso lecho perpetuo de nuestropreciado líquido.

Acaso fueron los mismos maestros canteros, anónimos artistas muchas de las veces, que contruyeron palacios en La Laguna o en Vegueta, o en el viejo San Juan de Puerto Rico; y catedrales en Santo Domingo, Méjico, Lima o Manila, los que labraron sus piedras.

En torno a la cantonera, los canarios hemos creado una rica terminología, que sería bueno recordar en esta ocasión, aunque sea a grandes rasgos. Ahí están los términos *Heredero, dula, adulamiento, días de dula, azada, media azada, cuarto y octavo de azada, gruesa del agua, agua de hilo, paja de agua, agua de secuestro, agua de albricias, rebozo, escurres, caja del agua, caja de reparto, atarjea, pipa...*

La piedra azul de las canteras fue moldeada, en función de las dulas y medidas de cada Heredamiento, que solo tienen de común el nombre de la cantonera, con el tajamar para suavizar la entrada al vaso de la misma y que la salida por las bocas sean con deslizamiento de suave caída de aceite, para no errar en la medida, facilitándolo el borde biselado y ochavado. Como ejemplo de la mil variantes de dulas y medidas de los diversos Heredamientos, citaré algunos:

La azada del Heredamiento de la Vega Mayor de Gáldar, con caudal de ocho litros por segundo durante el período de una hora, equivalente a 28.800 m³. Boca de cantonera de 24 cmtrs. de ancho por 24 y 25 de caída, con aristas ochavadas y tablilla metálica milimetrada para verificar las alturas y volumen de salida. De este modo, con una altura de 7,95 mmtrs. se consigue el volumen de salida de ocho litros por segundo. Dula de 19 días. Caja general de Reparto y cantonera en el Palomar, junto al molino del mismo nombre, con nueve bocas de una azada, una boca de 1,¼ de azada y otra boca de ¼ de azada.

En Guía, la Comunidad de Regantes del Norte tiene la Caja de Reparto y la cantonera general en el Albercón de la Virgen (El Gallinero), con bocas de cantonera de 25½ cmtrs. de ancho, 25 cmtrs. de largo y 25 cmtrs. de caída, con 8 cmtrs., originando un caudal de 9 litros por segundo, que es la medida de la azada en esta comunidad.

Pero fue Arucas el paradigma de verificación de medidas, de peculiaridades, de obras de arte en cantoneras, pues la Heredad de Aguas de Arucas y Firgas hasta tenía cantera propia, y canteros, para perfección y belleza de lavaderos, acequias y cantoneras. Las cantoneras de Arucas las hicieron sus artistas de la piedra: filigrana gótica en su Basílica y cariñoso monumento al agua en la cantonera.

En esta Heredad, la dula o período de reparto es de 31 días, que repartían la gruesa de las aguas que un día llegaron, a principios del siglo XVI, a Firgas y Arucas, en cantoneras de 24 bocas, es decir 24 fracciones de la gruesa de las aguas que llegaban del Barranco de la Virgen, equivalentes a 24 azadas, subdivididas en fracciones de horas, minutos y segundos. Las 24 bocas de las diversas cantoneras tenían, y tienen, boqueras de 183 mmtrs. de ancho por 200 mmtrs. de largo, y tablilla con carga de 80 mmtrs. Toda la gruesa del agua, tanto en verano como en invierno, equivalía a 24 azadas oscilando el volumen de la azada de una a otra estación. Actualmente, se dividen en tiempos de 9 horas con medidas de 25 mmtrs. de altura, que equivale a 3,84 litros por segundo.

Las 24 bocas se suceden en todas las 18 cantoneras de la Heredad, desde la primera, situada en Capellanía (Firgas), hasta la última, la Contonera Real de Reparto, frente al edificio de la Heredad, en el centro de la ciudad de Arucas, entrando aquí a formar “las hijas” del Alta y San Juan.

En medio de la perfección de las cantoneras, de la precisión de medida que tanto iba en ello, donde destacan los cuidados milimétricos de la obra es junto a la azada: la filigrana en piedra

cuando se trataba de especiales fracciones que correspondían a donaciones, legados, obras pías, beneficios, derechos... Así, el “cuarto de azada” de la Heredad de Vegueta, destinado abastecimiento de la ciudad de Las Palmas; o las “diez horas de albricias” que el Regimiento de la Ciudad concedió en 1526 al Sr. Fernan Rodríguez, en pago a ser portador de la noticia del término de la perforación del túnel de Tejeda, con la llegada de las aguas a Hoya Becerra (Altos de Lagunetas) en San Mateo, para abasto de la ciudad y aumento del caudal de la Heredad. También la Caja de Reparto en Fuentes Rosa, con cantonera de tres orificios rectangulares de 42 cmtrs., dos para Vegueta y uno para Triana, más un orificio de 45 mmtrs. que había de medir las aguas de los establecimientos benéficos de San Martín y San Lázaro. O en la Heredad de la Vega Mayor de Gáldar, el “cuarto de azada” para el abastecimiento de la ciudad, y otro cuarto para el Convento Franciscano de San Antonio, en Guía de Gran Canaria. En la Heredad de Aguas de Arucas y Firgas, el Agujero, en la Cantonera de Huerta Grande, y Valsendero; y desde Capellanía, en Firgas, el “dado de San Juan”, “Chorro de San Juan” o “paja de agua de San Juan”, que consistía en el agua que pasaba por un dado cuadrado de 4 cm. y 88 mmtrs. de lado, en el fondo de las 18 cantoneras que se suceden hasta la Cantonera Real, en Arucas.

Cerraremos esta breve relación con “el dado del Fraile”, que el Heredamiento de la Hacienda de los Príncipes concedía al Convento de Agustinos de Realejo, consistente en un real de agua, es decir, “el agua que pasara por un orificio, hecho en la acequia o cantonera, del diámetro de un real Wamba”.

Otros canarios, de los que fundaron San Antonio de Tejas, maestros canteros, adularon y construyeron las acequias y cantoneras que regulaban las aguas del río San Antonio, para distribuirlas entre los franciscanos y los emigrantes.

La historia de muchos Heredamientos ya ha pasado, pero ahí quedan las *cantoneras*, muchas de ellas resacas por falta de agua o extinción de los Heredamientos, testigos mudos y elocuentes de un período de nuestra historia y memoria brillante de unos maestros o artistas que convirtieron la cantera en obra de arte cincelada al milímetro, tiempo y medida de nuestro bien más preciado, labor muchas veces anónima que convirtió la piedra en monumento al agua, a través de la acequia, el lavadero, la fuente o la cantonera.

Mi felicitación a Fali Santana, que ha tenido el acierto de recuperar esta parte de nuestra historia para que, cuando la memoria flaquea y las cantoneras no existan, podamos mantener el recuerdo vivo de esa parte vital de las islas que fueron las aguas, las dulas, los Heredamientos, LAS CANTONERAS.

FALI SANTANA nació en Las Palmas de Gran Canaria, en 1950. Su formación ha sido autodidacta. En 1984 expuso por primera vez sus obras en la Casa de Cultura de Tinamar, en Gran Canaria, y a partir de esa fecha su trabajo ha ido produciendo, años tras años, numerosas piezas cada vez más complejas, ricas en matices y por la naturaleza de los objetos rescatados. Su arte que, como ha apuntado el poeta Ángel Sánchez, mantiene un difícil equilibrio entre recuperación etnográfica y creación estética, se manifiesta con estos “castillos de agua” en su plenitud creadora. Arte e historia son, en el ambicioso proyecto de Fali Santana sustancias indisociables de la realidad insular.

EXPOSICIONES:

- 1984. Casa de Cultura de Tinamar, Gran Canaria. (Individual).
- 1985. Club Prensa Canaria, Las Palmas. (Individual).
- 1986. Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria. (Individual).
- 1987. XIX Bienal de Bellas Artes, Gabinete Literario, Las Palmas de Gran Canaria. (Colectiva).
- 1988. Ateneo de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife. (Individual).
- 1989. Galería O-tres, Las Palmas de Gran Canaria. (Colectiva inauguración galería). Asociación Cultural Antígafu, Agaete (Gran Canaria). (Individual).
- 1990. “*En torno al fuego*”. Galería O-tres, Las Palmas de Gran Canaria. (Colectiva). “*En torno al fuego*”. Casa de Cultura de Tinamar, Gran Canaria. (Colectiva).
- 1991. “*Ventanas y ventanos*”. Ermita San Miguel, La Laguna (Tenerife). (Individual). “*Castellum Aquae. Atarjeas, cantoneras*”. Stand Cabildo de Gran Canaria. Feria Iberoamericana de Artesanía.

ESTE CATÁLOGO SE IMPRIMIÓ
EN LA IMPRENTA PÉREZ
GALDOS, EL DÍA 5 DE
NOVIEMBRE DE 1992,
SIENDO LA
CANTIDAD
1.000
EMJEMPLARES.

Ediciones de la Fundación para Estudio
y desarrollo de la Artesanía Canaria. Fedac
CABILDO DE GRAN CANARIA